

"simpatías por la misión de paz y conciliación que realiza la señora Isabel Perón", se reiteró la devoción por la figura insustituible de Eva Perón.

No eran pocos los que especulaban con la posibilidad de la formación de un nuevo comando inducido por Isabel, antes de su partida lo cual -especulaban algunos- podría dar margen al gobierno para negociar con un peronismo complaciente.

La reunión del Comité Central Confederal de la CGT produjo nerviosismo en el gobierno. El edificio de Azopardo e Independencia había retomado el ritmo de sus viejos tiempos, para regocijo de los más activos luchadores y para colmo, con la figura de Vandor en ascenso. El cuerpo de la CGT tenía formada su composición de lugar horas antes de dar a conocer su palabra oficial: "Calculamos -dijeron los informantes oficiosos- que a la movilización de la masa obrera argentina seguirán medidas cada vez más severas por parte del gobierno. Pero en esa forma, Arturo Illia caerá totalmente en manos de sus instrumentos: las organizaciones policiales y las Fuerzas Armadas. Contrariamente, podría surgir un sector militar con sensibilidad social para enfrentar a los radicales. Las dos posibilidades juegan a nuestro favor: la primera nos situará a la cabeza de la oposición; la segunda nos ofrece una posibilidad de gobernar junto a los militares", se aventuraban a opinar algunos dirigentes.

Finalmente, el Comité repudió por inconstitucional el decreto 9080/65 que reprime las actividades políticas de los sindicatos, y trazó su estrategia para lo inmediata. Hubo clima para la agitación: se dispuso facultar al secretario para que acentúe la movilización de los trabajadores, disponiendo tareas de difusión, concentraciones, abandono de tareas, paros, marchas, manifestaciones, en la oportunidad en que las circunstancias lo aconsejen, y las agitaciones previas que en cada caso sean menester.

En conversaciones oficiosas con enlaces gremiales, los ministros políticos Juan Palmero y Leopoldo Suárez ofrecían, discretamente, un bálsamo para restañar las heridas: "Los gremios no deben hacer más agitación, porque los militares se irritan. ¿Qué quieren, la renuncia de Solá? Bueno, podemos hablar". Pero la estrategia sindical-peronista no se contenta con un trofeo menor: "Un cambio de hombres no modifica nada; aspiramos a más", fue la réplica.

LOS MILITARES DE AMÉRICA

Pese al hermetismo de que se rodeó la VI Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en Lima, trascendieron muchos detalles por demás significativos. La reunión incluyó a representantes de dieciocho ejércitos americanos: los de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Costa Rica, Chile, Ecuador, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Las conversaciones giraban alrededor de un explosivo eje político: la necesidad de unificar criterios sobre el rol que les cabe a los ejércitos en el desarrollo nacional como una forma de "prevenir la expansión comunista"; la "doctrina de la seguridad" ya estaba en marcha. El tema se había tratado en West Point, Estados Unidos. Entonces, los militares acogieron favorablemente la sugerencia del comandante argentino, Juan Carlos Onganía: formar una Fuerza Interamericana de Paz. Fue así como Onganía se convirtió en uno de los polos visibles de la asamblea de Lima: el otro se formó con quienes sostenían que las reformas económicas bastan para neutralizar la acción del extremismo. "La mejor manera de evitar la subversión consiste en superar el subdesarrollo y poner la educación al alcance de todos, proporcionar vivienda cómoda e higiénica, proteger la salud y la alimentación", sostuvo, Diego Sánchez, del Perú. "Porque esta acción requiere inversiones no siempre disponibles en el área privada" -opinó- "se hace preciso que los militares entren a jugar el papel de promoción, sin descuidar por eso, las medidas de seguridad contra los guerrilleros". En esos días, el ejército del Perú anunció la construcción de una carretera entre Satipo y Puerto Maldonado.

Es tanto, los amigos de Onganía descubrían entre sus colegas la ingenuidad de la tesis desarrollista: ellos promovían el fortalecimiento del poder militar conjunto para detener al comunismo por la fuerza de las armas, sencillamente. "A ese enemigo tenaz, fluido, sinuoso, no lo persuadiremos ni retardaremos con el sonido de la retórica que tiene la confesión de errores cometidos, ni con la citación de medidas de enmienda en un utópico clima de convivencia pacífica", había afirmado el 31 de agosto pasado el comandante Onganía al alentar la unidad estratégica de los ejércitos de Brasil y Argentina. Pero la tesis argentina, para los militares reunidos en Lima, importaba revisar las funciones de la Junta Interamericana de Defensa con el fin de hacer efectiva la resolución de la Organización de los Estados Americanos que el 6 de mayo dispuso constituir la Fuerza Interamericana de Paz.

En la Capital Federal, los dirigentes sindicales organizaban el pleno nacional de las "62 Organizaciones"; se eligen allí las autoridades del bloque que hasta ahora preside Augusto Vandor. Concluye, de este modo, el proceso reorganizador del núcleo peronista en la CGT, que se inició en julio pasado cuando sólo algunos indicios obligaban a prever la pugna actual. Las actitudes de Vandor no eran compartidas por Amado Olmos y Roberto García, miembros de MRP.

LA ESTRATEGIA PERONISTA

Desde el movimiento obrero se planteó la designación de candidatos potables para las gobernaciones, y evitar así excusas tanto en el gobierno como en las FF.AA. "Importa consolidar nuestro triunfo", se sostuvo en una asamblea de Luz y Fuerza.

Inversamente, si aun así no eran aceptados, los militares no tendrían más remedio que forzar el paso y provocar un golpe de Estado destinado en principio, a contener el avance peronista, pero que, según creían algunos sectores del peronismo, se verían luego obligados a negociar directamente con ellos, para intentar algún consenso popular. Claro que el peronismo no parecía estar dispuesto a brindar su apoyo a unas FF.AA. que en su gran mayoría eran antiperonistas. Isabel Perón recorría triunfalmente la provincia de Santa Fe rodeada por la Junta, a los que se sumó Andrés Framini. Hasta ese momento, la gira de Isabel había pasado por dos etapas: en la primera, mientras estuvo en la Capital, la reacción antiperonista le llevó a buscar apoyo entre el aparato sindical que se fortaleció con los incidentes que ellos debieron repeler, pero cuando se alejó hacia el interior podía observarse una crítica hacia la Junta.

La rebelión de Amado Olmos en las "62" provocó un pedido de disculpas que la Junta Coordinadora acató, pero sin rectificar sus condenaciones.

Mientras el presidente Illia remitía un mensaje amistoso al presidente Chian Kai-shek, de China Nacionalista, en un diario francés "Combat", se reproducía una copia de la carta que, en agosto pasado, Perón envió a Mao Tse-tung, jefe de la China continental. "El imperialismo norteamericano y los actuales dirigentes soviéticos se engañan cuando piensan que con una falsa coexistencia podrán detener la marcha de los pueblos hacia su liberación", dice Perón.

La sola hipótesis de la división conmueve a todos los peronistas porque "el movimiento, partido en dos trozos, fracasará irremisiblemente ante la UCRP", sostenía un informe de las "62". Necesariamente debe asustar también a Perón, cuya única y amenazante espada es un peronismo cohesionado.

LA UCRP Y SU POLÍTICA EXTERIOR

En el plano internacional, el gobierno también debió afrontar una definición: el secretario de Estado de los Estados Unidos, Dean Rusk le pidió a Arturo Illia que la Argentina apoyara la acción de USA en la Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro.